

La grafología, en su estudio profundo del ser humano a través de la escritura, supone una herramienta de gran utilidad a la hora de investigar sobre nuestros orígenes, pues posibilita que nos acerquemos a nuestros antepasados desde un punto de vista más humano y personal que el que nos permite la simple enumeración de sus actos y sus obras.

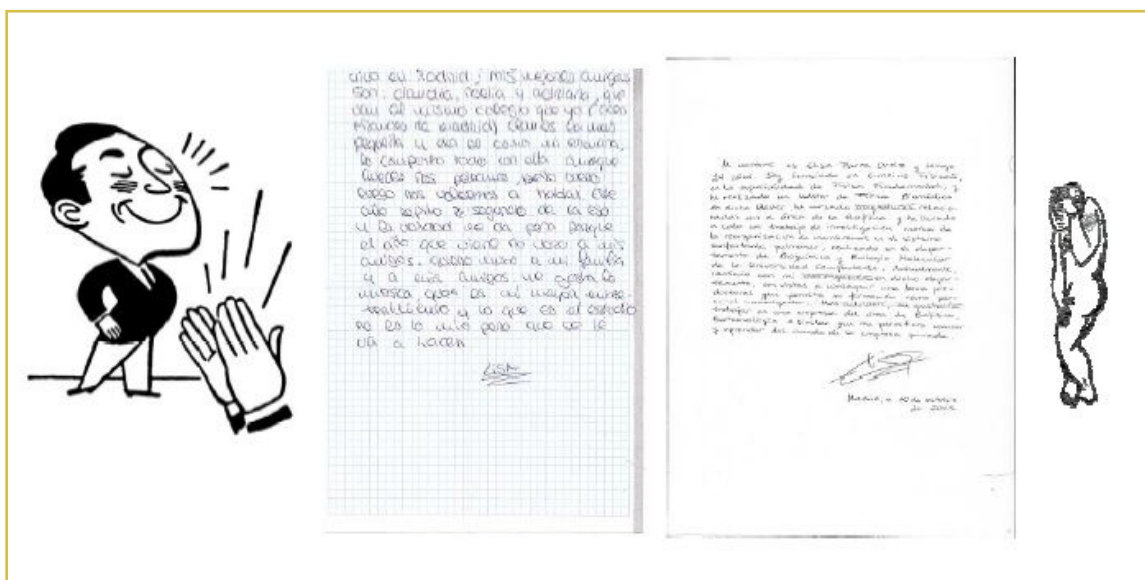
Es preciso puntualizar que cuando hablamos de grafología no estamos haciendo mención a una mancia o práctica adivinatoria, sino a una prueba proyectiva, validada empíricamente, por correlación con otras pruebas psicológicas o mediante la agrupación de similares rasgos gráficos presentes en sujetos con idénticos rasgos de personalidad.

Ya en el siglo XIX, los grafólogos franceses validaron sus teorías mediante experimentos con hipnosis, induciendo en los sujetos diferentes estados emocionales bajo los que se les solicitaba una muestra escrita. Comparándolas entre ellas y con una muestra obtenida en un estado neutral pudieron comprobar las variaciones que en su caligrafía se producían, y observar cómo una misma emoción provocaba modificaciones similares en la escritura de diferentes sujetos.

“Duda la mente, tiembla la mano” C.A. Honroth

Quizás sea esta frase la que mejor describa la inferencia de las emociones en el proceso de escritura. Quién no ha sentido alguna vez como su mano se paraliza ante una impresión, tiembla ante una duda o temor o se dispara ante un pensamiento súbito mientras estaba escribiendo. Todas estas emociones, constituyen estímulos que parten del cerebro hacia la mano y modulan sus movimientos al escribir. El reflejo de estas emociones plasmadas en el papel es el objetivo de estudio de la grafología emocional.

La Grafología, como las emociones, correlaciona con la mímica y la expresión no verbal, puesto que la escritura se genera por micromovimientos equivalentes a los gestos y microgestos que realiza el ser humano al actuar. Así como una persona tímida no realiza movimientos amplios ni exagerados para evitar llamar la atención, sus rasgos gráficos no serán grandes, ampulosos, o muy adornados. Igualmente, en las personas alegres, optimistas y motivadas sus rasgos físicos y su postura tienden a adquirir una expresión ascendente, del mismo modo que lo hacen sus gestos gráficos, mientras que si se encuentran abatidas, cansadas o desmotivadas sus rasgos, tanto físicos como



GRAFOLOGÍA Y GENEALOGÍA

escriturales, tienden al descenso.

Otro tanto ocurre con la utilización del espacio. La Ley del Simbolismo Espacial, formulada por Max Pulver, se basa en el inconsciente colectivo y en los valores generales otorgados en la civilización occidental a las diferentes zonas espaciales.

En una cultura como la nuestra, en la que el sentido de avance de la escritura se dirige de izquierda a derecha, es lógico atribuir a la zona de partida un sentido de apego, de origen, pasado o familia, mientras que otorgamos al área situada a la derecha un valor simbólico de futuro, del objetivo al que nos dirigimos, lo ignoto o la sociedad. En la zona central nos representamos a nosotros mismos y el momento actual, reservando la zona superior para los planos mental o espiritual, donde tienen cabida la ideología, la espiritualidad y los sueños, así como los aspectos cognitivos, teóricos o mentales, mientras que en la inferior se ven representadas las esferas material e instintiva.



De este modo, observando la distribución de la masa gráfica sobre el papel, seremos capaces de determinar las atracciones e intereses, o las repulsas y temores, de aquel que escribe.

Al igual que con el espacio, se estudian muchas otras variables que deberán ser combinadas entre sí para obtener unas conclusiones acertadas tras el análisis grafológico, de modo que cada combinación de rasgos, su frecuencia e importancia, su ubicación o su originalidad, nos den idea del perfil psicológico de su autor.

Los campos de aplicación de la Grafología son muchos y variados, y se van descubriendo cada vez más a medida que es más conocida y respetada, puesto que se trata de una técnica muy flexible y adaptable.

En el campo de la Investigación Histórica la Grafología nos ayuda a descubrir el perfil psicológico de personajes históricos de los que no tenemos más información que la proporcionada por sus biografías, a veces deformadas o incompletas. Gracias al estudio de su escritura, seremos capaces de determinar cómo afectaron íntimamente a su autor cada uno de los hitos vitales que protagonizó o a qué ocultos complejos o pulsiones obedecieron determinadas actuaciones o decisiones.

Quien se adentra en la investigación de sus orígenes lo hace movido por la curiosidad por saber de dónde proviene. Disfruta averiguando quiénes contribuyeron, a lo largo de los años, a forjar su carácter y dejaron en él la impronta de sus genes, pero su gozo sería aún más completo si se le ofreciera la posibilidad de conocer en profundidad al personaje que se esconde tras el esquema de nombres y fechas que tanto le ha costado trazar.

Gracias a la Grafología esto es posible, pues resulta la herramienta idónea para conocer a nuestros antepasados en lo más profundo de su

Análisis Morfológico



- **Tamaño:** Autoconcepto. Vitalidad. Tipo de visión
- **Forma:** Rasgos caracterológicos y peculiaridades.
- **Inclinación:** Gestión de las emociones.
- **Cohesión:** Vinculación. Continuidad.
- **Velocidad:** Ritmo de actuación y pensamiento.
- **Dirección:** Estado anímico. Motivación. Ambición
- **Distribución:** Gestión de los recursos. Adaptación.
- **Firma y Rúbrica:** Imagen personal e íntima.

La Grafología nos permite dar vida a figuras del pasado de las que sólo conocemos frías fechas y datos



ser; cómo pensaban, cómo actuaban, cómo se relacionaban y cómo sentían, cuáles eran sus principales virtudes y capacidades y cuáles sus carencias o defectos, qué sueños cumplieron y cuántos se quedaron por el camino.

Es probable que nos ayude también a conocer los orígenes de alguno de nuestros rasgos de personalidad o a explicar nuestro

comportamiento, al vernos reflejados en ellos.

Para poder trazar el ciclo vital del personaje a estudiar sería recomendable contar con diversos escritos a lo largo de su vida y conocer con exactitud las fechas y las circunstancias bajo las que fueron escritos. De este modo, podremos descubrir cómo influyeron en él los diferentes acontecimientos vitales y qué huellas, más o

GRAFOLOGÍA Y GENEALOGÍA

menos permanentes, dejaron a su paso. En el caso de que no contáramos con material abundante, nos tendríamos que limitar a trazar un semblante de la personalidad del autor circunscribiéndolo al momento y las circunstancias en que se elaboró el escrito.

A fin de poder contextualizar los datos obtenidos en la sociedad en que se desarrolló, resulta también relevante conocer las costumbres y vicisitudes de la época, para lo que resultará de gran ayuda conocer en profundidad su biografía y los hechos históricos determinantes que le tocó vivir.

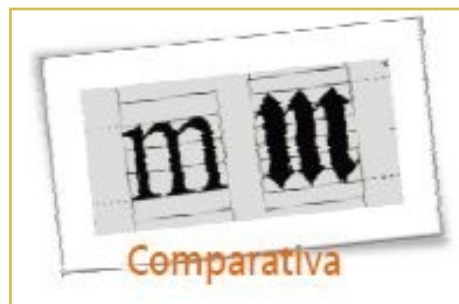
El grafólogo debe incorporar, además, un profundo conocimiento de la caligrafía propia del momento. En ella se reflejan los valores prioritarios de cada sociedad, el modelo de individuo que se desea formar. El modelo caligráfico varía según la época y puede diferir en función de cada centro de enseñanza, siendo más o menos estricto según sean de estrictos sus valores, por lo que su estudio servirá de referencia para ubicar al autor en el contexto educacional en que se forjó su personalidad.

Es por ello que, el estudio de la Paleografía resulta indispensable si pretendemos conocer la evolución de las diferentes culturas a través de su escritura y circunscribir los resultados obtenidos en cada análisis al periodo correspondiente.

En el siglo VIII, con la intención de responder a un deseo de integración y difusión de una cultura unitaria, aparece la escritura carolina. Tiene como finalidad transmitir las ideas políticas, religiosas y morales del momento a través de un modelo caligráfico único, más claro y sencillo que los anteriores, por lo que se elige una letra curva, aireada y armónica.

Posteriormente, en el siglo XII se establece como modelo la letra gótica en la que predomina el ángulo sobre la curva y los gestos verticales sobre los horizontales, pues simbolizan el infinito y

el acercamiento a Dios. Sin embargo, no es la zona superior la que se desarrolla sino el cuerpo central de la escritura, por lo que podemos asegurar que sus autores no logran realmente ese acercamiento a Dios, sino que se "endiosan".



Se trata de una escritura más oscura que la carolina; se pierde legibilidad, en especial en las abreviaturas que se llenan de florituras. La sociedad no es ya integradora, ni tiene como fin llegar al mayor número de receptores, sino que se endurece, no hay lugar para la compasión o la debilidad; los valores son la apariencia y la dignidad, el cumplimiento de las normas y el sentido del deber.

Esta escritura gótica permaneció como modelo caligráfico en los países de religión luterana hasta mediados del s. XX, mientras las zonas de influencia del catolicismo, menos sobrias y estrictas en sus costumbres, adoptaron el modelo humanista y lo mantuvieron, con diversas variaciones, hasta nuestros días.

La escritura humanista del siglo XV rescata la escritura carolina y le añade algunas variantes, como un mayor ligado y fluidez en la escritura. Es de destacar la escritura cancilleresca en la que se adoptan artificios propios del poder, como ausencia de ligados, predominio de rasgos periféricos, y adornos y bucles complicados.

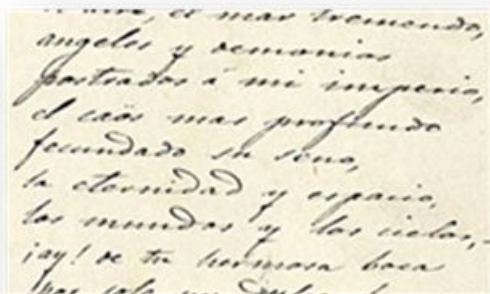
A medida que las clases sociales más modestas van teniendo acceso a la escritura los modelos se van simplificando y haciendo más dinámicos, pues aunque en muchos casos siguen

GRAFOLÓGIA Y GENEALOGÍA

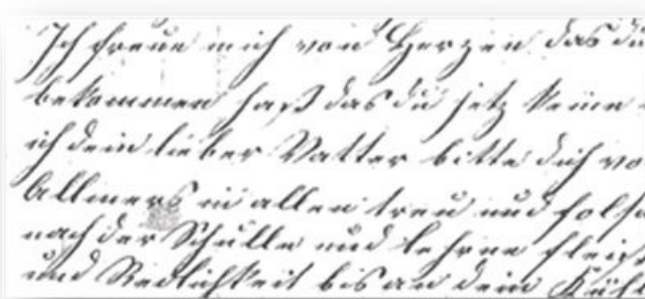
representando a un sector privilegiado de la sociedad, la escritura se convierte en un vehículo necesario para la comunicación en las transacciones comerciales, en documentos cuyo contenido no debe prestarse a confusión. Se crean, entonces, gestos gráficos que contribuyen a formar unas relaciones más abiertas y sinceras, reservando los artificios para las clases pudientes y elitistas, que no necesitan la comunicación abierta para ganarse el sustento.

El proceso hacia el modelo de escritura actual se produce por la menor necesidad de vinculación y un exceso de individualismo. Se parte de una sociedad que necesita de un fuerte entramado social para sobrevivir a una

sociedad tecnificada en la que los servicios se despersonalizan y se vive más aprisa. Por ello, cuando los individuos dependían unos de otros, se trabajaban más las relaciones, que eran más complicadas y protocolarias, menos sinceras y espontáneas, con el fin de evitar conflictos y lograr el fin último que es la satisfacción mutua de los intereses. El yo, el individuo, no tiene importancia frente al exterior; se cuidan las formas y se cultiva el sentido del deber, pues el cumplimiento de las reglas es vital para mantener la armonía en la sociedad. Es por eso que el modelo de escritura es más complicado y adornado, con letras unidas y con mayor longitud de los periféricos, con una escritura que no carece de ángulo.



1860



1847

Más tarde, con la industrialización y las prisas de la vida urbana, los demás ya no son tan necesarios para satisfacer las propias necesidades. Las ciudades crecen y con ellas el anonimato. Dejan de cuidarse tanto las formas y las relaciones, aunque se sigue manteniendo la vinculación frente al individualismo. Ya no se depende tanto del otro para satisfacer las necesidades por lo que las relaciones son menos interesadas. Ya no hay tanto tiempo para formalismos, se trata de abreviar y de ser más directo, aunque aún no se permite la espontaneidad, pues las normas siguen siendo necesarias. Gradualmente, el individuo va tomando forma para diferenciarse de la masa, comenzando a preguntarse por sus propios

intereses y deseos.

En los últimos años, esta tendencia ha ido desarrollándose a la par que la sociedad se ha vuelto más individualista y egocéntrica, hasta el punto de que las incursiones en el mundo material y espiritual tienen como finalidad satisfacer al propio yo. Las normas y el sentido del deber comienzan a perder relevancia y cuesta más establecer vínculos afectivos profundos y duraderos. Así, la escritura se vuelve más curva y redondeada, centrada casi en exclusividad en el cuerpo central y las letras se desligan unas de otras. Se le deja al sujeto tanta libertad que no se le fijan patrones de conducta y las normas y deberes pasan a ser los que uno

GRAFOLOGÍA Y GENEALOGÍA



se imponga, por lo que no existe un modelo de caligrafía unificado sino que queda a elección de cada centro decidir qué tipo de caligrafía enseña y si se enseña alguno.

De igual modo que cada sociedad va modelando su propio estilo caligráfico en función de sus creencias, costumbres y valores, así el ser humano modifica su propia escritura, alterando los rasgos gráficos aprendidos en la infancia hasta ajustarlos a su propio esquema de pensamiento, actitud y carácter; tanto más distante del patrón de origen como alejado esté el sujeto de las normas y costumbres de la sociedad en que le correspondió vivir.



Es labor del grafólogo, desvelar la psicología del autor, encuadrándola en su época y su entorno, relacionando los hallazgos descubiertos en su escritura con los acontecimientos vitales, humanizando y dando vida a los fríos datos de un perfil biográfico o genealógico, hasta convertir el personaje en persona.